



Néstor Belda <inaccesible@gmail.com>

Todas son buenas chicas

1 mensaje

Quirico <inaccesible@gmail.com>

24 de abril de 2015, 18:40

Para: Ness Belda <inaccesible@gmail.com>

Bueno, Néstor, ya le hice otra lectura a tu libro. En la segunda se le toma mejor el sabor al hacerlo más detenidamente. Poco puedo añadir a los comentarios que te han hecho, y he podido leer en este tiempo, desde que te conozco. Tenía ganas de tenerlo en mis manos. No me ha defraudado. Es un buen libro, los relatos tienen un mecanismo de precisión muy exacto, suizo, diría yo. Los pequeños engranajes están ahí invisibles, girando silenciosos en la oscuridad, siempre avanzando, mientras la gran esfera dentada capta nuestra atención con su ritmo pausado, casi hipnótico. Girando en orbitas distintas, pequeñas y grandes ruedecillas encajan entre sí sus cimas y sus valles recreando una pequeña galaxia metálica, con su música de las esferas, el omnipresente tic-tac. Y al igual que en una alineación planetaria, las leyes matemáticas de la física se cumplen llegado el momento...El cuco sale por una puertecilla y nos sorprende con su canto.

Sí, un relato bien construido es un mecanismo perfecto, cada pieza cumple su función. ¿Con cuantas piezas se construye la maquinaria? ¿Cuántas son necesarias para que funcione perfectamente? Prescindir de lo innecesario para que cumpla su objetivo sería lo que denominan minimalismo.

Sé que a te gusta mucho el minimalismo, a mí admito que me atrae, pero no me gusta tanto como a tí. No obstante reconozco que se requiere un gran virtuosismo para llenar un espacio sin que se tenga la sensación de crear un vacío, de encontrar a faltar algo. Crear zonas muertas, sin vida. El iceberg de Hemingway, aunque sea pequeñito, del tamaño de un cubito incluso, está compuesto de hielo solido. Hay una homogeneidad.

Tu consigues en tus cuentos esa solidez en los pequeños relatos y en los grandes. El mecanismo también funciona perfectamente, las ruedecillas invisibles, y tan necesarias, se hacen presentes cuando suena la hora. Eres minimalista, pero al mismo tiempo no eres un minimalista tacaño, poco generoso con las palabras. Me gustas más que Carver. Hay una sensibilidad, un corazón, tras cada relato. Chejov también lo encuentro más sensible que Carver, pese a que este último siempre lo admiró como maestro. Ya sabemos también que Carver tenía un editor que le recortaba mucho sus obras, y con el que no siempre estaba de acuerdo.

En todo caso mi postura en cuanto a las lecturas, teniendo en cuenta que no soy un entendido ni lo pretendo, ni un reseñador, ni tengo los conocimientos suficientes para valorar una obra; mi postura es la de lector. En base a ello y a mi manera de entender la vida creo que toda creación artística tiene que tener la capacidad de conmover, emocionar, producir una respuesta en el lector, un pequeño sismo. Y también es importante comunicar, compartir, enseñar. A veces no es suficiente solo el ingenio, a veces se requiere la belleza...

En Lirios amarillos, Un geranio..., A Constance..., me recuerdas a Alice Munro. Una autora que admiro, en tu caso quizá son tus cuentos más líricos, más "barrocos", pero bueno, eso yo lo veo una virtud. Alice Munro, aunque sorprendente en muchos de sus relatos, tiene un componente humano que hace que sus personajes aún siendo mezquinos o decididamente malos sean dignos de....ser comprendidos.

Una buena chica, Estaríamos mejor, La noche del pollo..., ¿Por qué ha dicho eso?, Vale, Paula....estarían en otra "categoría", quizá estarían por así decir, en su peso ideal (te recuerdo que esto es mi opinión, muy subjetiva). Tienen algo en común, el estilo, la sobriedad, la profundidad psicológica, las acciones, los personajes...son relatos redondos y fluidos. Definen tu estilo.

Que no, papá, y ¿Y usted le cree al Cacas? Serían la contrapartida de los tres primeros. Los más

carverianos. Son muy buenos, breves, condensados, un mundo de complejidades en un puñado de palabras. Aquí se puede aplicar perfectamente el enunciado de: menos es más.

En todo caso, me han gustado todos, he pasado un buen rato y he aprendido mucho de su lectura. Eso también lo pretendía, aprender un poco más. Si más no, me he fijado todo lo que he podido en los pequeños y grandes detalles de la maquinaria, en los engranajes y los resortes y en los discos dorados que giran ininterrumpidamente.

Al saber que te escribía, Teresa, me transmite también un saludo y que te diga, de su parte, que le han gustado mucho. Ha pasado un buen rato con su lectura. En dos sentadas.

Y eso es todo.

Un abrazo.

Visita mi blog <https://losrelatosdequirico.wordpress.com/>